

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

56

Artículo de oficio.

Al Baile Real y Ayuntamiento de la villa de Binisalem.

Para que prevenga al secretario de la villa, encargado de su catastro, que de la cuenta de bienes que D. Antonio Gelabert de la Portella pasó á él en 10 del corriente con la órden competente, descargue doce libras censo á tres por ciento que por la posesion y viña *la Cabeneta* tiene obligacion de prestar á la casa de espósitos de la ciudad de Palma, y mas tres libras á favor del arcediano de Barcelona que presta por la misma propiedad; cuyas quinientas libras de capital serán baja para el cupo de Binisalem en los próximos repartimientos. Palma 20 de julio de 1833.—Juan Benigno Gómez.

TIEMPO QUE PIERDEN NUESTROS MENESTRALES.

(Conclusion. Véanse los números 32 y 33.)

No ignoramos cuán difícil es hacer laboriosos á nuestros obreros, connaturalizados ya con la holganza, y acostumbrados á observar como ley inmutable el órden y tiempo

de sus faenas. Sabemos muy bien, y lo confirma la diaria experiencia, que difícilmente se encuentran operarios que salgan de la ordinaria rutina aunque se les ofrezca un sobreprecio. Los que tienen necesidad de pagar jornales y de lidiar con obreros se empeñan sin fruto en que dejen de hacer los lunes, y en que trabajen los días y horas que ellos consagran á sus goces, ocios y festines. Y no se crea que es un espíritu de verdadera religion el que los mueve, porque al paso que rehusan el trabajo de las fiestas, no reparan en ocuparlas en los quehaceres mas fútiles ó torpes, y vagando de taberna en taberna, ó distraídos en bailes, juegos ilícitos, comilonas y bacanales escandalosas, se olvidan hasta del precepto de la misa, que pudiera ocuparlos un cuarto de hora. Mas contentos en gastar lo que no tienen que ganando lo que necesitan para el sosten de sus casas, consumen en el día de descanso el salario de la semana, si ya no se entrampan tomando adelantado el precio del futuro trabajo. Este extravío de la razon, esta relajacion de las costumbres populares, resto de las correrías y vida guerrillera de nuestros antepasados, tienen su mayor apoyo en la ignorancia y en la falta de racionales deseos de gozar de nuestros artesanos. Un oficial de cualquier arte se cree feliz en su línea teniendo para gastar las fiestas en la taberna y en el juego, aunque el resto de la semana coma unas tristes sopas ó patatas. Le basta un vestido de chulo para los domingos, y no se aflige de dormir en el suelo, de tener descalzos á sus hijos, y de habitar en una estancia inmundada, sin menaje de casa, sin sillas, espejo, tintero ni otro mueble de los que la civilizacion estrangera á hecho indispensables para la comodidad, el aseo y el orden doméstico. A hombres que viven tan pobremente y que se contentan con tan poco, ¿qué los ha de estimular al trabajo? Su placer mayor es holgar, y prefieren estar tendidos, hambrientos y miserables, á procurarse unos goces que á su modo de ver atan y ligan al hombre, le constituyen en nuevos cuidados, le obligan á nuevas cargas, y le hacen perder la absoluta independendencia de nuestro pueblo bajo. Un menestral que tiene un vestidito mas airoso que cómodo, un sombrero de copa, un garrote y dinero para fumar é ir á los toros, se

juzga mas dichoso que todos los reyes y emperadores: se presenta en el circo de la lucha con una alegría difícil de sentir por quien no está organizado para manolo, y sin mas capital que lo que lleva encima, ni otro ahorro que su derecho al hospital, no trueca por nada la soberanía popular de que se cree revestido, pareciéndole que desde la autoridad que preside, hasta el último torero, estan todos ocupados en complacerle. Hombre que tiene tales ideas de sí mismo, que conoce el miedo, y que desprecia las necesidades, es una roca inespugnable, y aunque por diferente camino, parece un semi-dios en la tierra, un filósofo estóico en los resultados. Para rectificar estas ilusiones es necesario educar al pueblo, instruirlo, obra muy larga ciertamente; pero que no se concluirá si no se empieza. Todo español bien intencionado y amante de su patria, debe contribuir por su parte á remediar el daño que causa el poco apego al trabajo; y se irá consiguiendo si se reducen las fiestas y dias de descanso de acuerdo con la autoridad eclesiástica; si se cierran los talleres y obradores para los holgazanes; si se persigue la vagancia, y se imprimen en las clases bajas sentimientos nobles, deseos racionales y amor al trabajo, que nos proporcione comodidades y goces. Y ya que no se consigamos un remedio radical, quitemos al menos los pretextos para holgar; ahuyentemos la pereza, madre de la ignorancia, de la miseria y de todos los males que afligen á las naciones. Siendo mas laboriosos cojeremos el fruto de la aplicacion, se dedicarán mas brazos á la industria viéndola medrar, y se introducirán en ella las máquinas y las mejoras conocidas en otros pueblos, que no deben ser en este ramo superiores á nosotros. El erudito P. Feijoó, y el célebre Campomanes, combatieron ya enérgicamente estos mismos abusos, y ojalá que nuestras quejas sean las últimas acerca de un punto tan interesante para la prosperidad de la España.

(Bol. de Com.)



ARTES.

Pesca del coral.

El coral se encuentra en el Mediterráneo, sobre las costas de la Provenza, desde el cabo de la Corona hasta el de

S. Tropez; hácia las islas de Mallorca y Menorca, al sur de la Sicilia, sobre las costas del Africa, y últimamente en el océano etiópico, y hácia el cabo Negro. Muchos dicen que las pequeñas ranas se encuentran solamente en las cavernas situadas paralelamente á la superficie de la tierra y abiertas hácia el sur. El modo de pescar el coral es el mismo en cualquier parte que se encuentre, y bastará citar el modo usado en el bastion de Francia, bajo la direccion de la compañía establecida en Marsella para esta pesca. Siete ú ocho hombres se meten en un bote, mandado por el patron ó el propietario, y cuando el tirador ha echado la red, los demas manejan el bote y ayudan á meter la red á dentro. La red se compone de dos vigas de madera cruzadas, atadas y cubiertas con plomo. Alrededor de esta atan una cantidad de cáñamo poco torcido y mezclado con alguna red grande. Echan este aparato donde creen hallar coral, y lo levantan cuando suponen que está enredado en el cáñamo y en la red. Para este objeto se necesitan regularmente seis botes; y si al momento de lanzar ó tirar el aparato se rompe la cuerda, estan muy espuestos los pescadores. Antes de emprender su viaje, fijan el precio del coral, el que varia segun las circunstancias, y se comprometen bajo castigo corporal, que ni ellos ni sus marineros hurtarán alguno, y que toda la pesca se entregará al propietario. Cuando la pesca se ha concluido, la que sube regularmente un año con otro á 25 quintales cada bote, se divide en trece partes, del modo siguiente: el propietario toma cuatro; los tiradores dos, y los otros seis hombres una cada uno, y la última queda en beneficio de la compañía por pago del bote.

(Sem. de Agr. y Art.)

Modo de adobar los alcauciles.

Se toman alcauciles de buena calidad, que no esten golpeados, se ponen á hervir en agua, y cuando se advierte que estan tiernos, se les quitan las hojas y el pelo, y se echan las cabezas en salmuera por espacio de cuarenta y ocho horas. Se colocan despues en un tarro, y se cubren con vinagre hervido, pimienta negra, raiz de gengibra, mostaza blanca, tomillo salsero, orégano y sal. (*Idem.*)

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.